

EVIDENCIA PARA UNA INCIDENCIA ECLESIAL
Elaboración de un marco teológico
que permita erradicar el estigma y la discriminación
relacionados con el VIH y el sida
en algunas comunidades de la Iglesia Católica de Bogotá

Monografía para optar por el título de Magister en Teología

René Alexis Rey Luengas, C.J.M.

Director: Mario Peresson Tonelli, S.D.B.
Segundo Lector: Víctor Marciano Martínez Morales, S.J.

Fecha de sustentación: 5 de diciembre de 2013

René Alexis Rey Luengas, C.J.M.

Licenciado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Especializado en Gerencia Social, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá; Ingeniero Mecánico, Universidad de los Andes, Bogotá. Coordinador del Equipo Interdisciplinar de Acompañamiento a Personas que Viven con VIH y Sida; Director de la Unidad de Pastoral, Fundación Eudes; profesor de cátedra, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Instituto Bíblico de Pastoral Latinoamericano, Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Correo electrónico: renecjm@yahoo.com

Mario Leonardo Peresson Tonelli, S.D.B.

Doctor y Licenciado en Teología, Universidad de París; Licenciado en Ciencias de la Educación, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor de cátedra, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: mperesson@javeriana.edu.co

Víctor Marciano Martínez Morales, S.J.

Doctor en Teología, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma; Licenciado en Filosofía y en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor de tiempo completo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

Correo electrónico: vicmar@javeriana.edu.co

RESUMEN DE LA MONOGRAFÍA

De escuchar los testimonios de personas que viven con el VIH y el sida se llegó a la cuestión de por qué las comunidades de fe con frecuencia excluyen a estos sujetos en contrasentido al ejemplo que los evangelios testifican sobre Jesús de Nazaret. Así, se propuso evidenciar, adoptando la hermenéutica crítica latinoamericana, la realidad del estigma y la discriminación asociados a esta epidemia mediante el abordaje antropológico, psicológico y teológico en una comunidad cristiana católica de la ciudad de Bogotá, Colombia.

Como antecedente, se reconoce que –en el imaginario general– dicha epidemia remite principalmente a sujetos “sospechosos”, como los homosexuales, las personas que ejercen la prostitución y las personas consumidoras de drogas inyectables. Algunos sectores de las iglesias no han tratado bien tales identidades en sentido pastoral, ni teológico, ni bíblico. Luego se logró establecer algunas relaciones entre VIH, poder y tabú, que derivaron en la relectura de categorías teológicas como pecado, salvación, poder, sistema de pureza-santidad y misericordia.

Esto permitió el planteamiento de un marco teológico que reconoce el potencial salvífico de la persona que vive con VIH, para incidir en la comunidad de fe y erradicar el estigma y la discriminación asociados con la epidemia.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

APROXIMACIÓN A LA REALIDAD DEL ESTIGMA Y LA DISCRIMINACIÓN ASOCIADOS CON EL VIH Y EL SIDA EN COLOMBIA

1. Breve mirada sistémica a la realidad del VIH y el sida
2. Razón para hablar del estigma y la discriminación asociados al VIH y al sida
3. Las iglesias reconocen el estigma y la discriminación asociados al VIH y al sida
4. Aproximaciones al concepto de estigma y discriminación asociados al VIH y al sida
 - 4.1 El estigma es contextual, social y procesual
 - 4.2 Estigma y discriminación son diferentes
 - 4.3 Estigma y temor
 - 4.4 Estigma y tabú, vergüenza y silencio
 - 4.5 Estigma, discriminación y poder
 - 4.6 Estigma y rito
5. El estigma y la discriminación asociados al VIH y al sida

CAPÍTULO 2

EVIDENCIA DEL ESTIGMA Y LA DISCRIMINACIÓN ASOCIADOS AL VIH Y AL SIDA EN UNA COMUNIDAD DE FE DE BOGOTÁ

1. Tipo de investigación como base metodológica para el estudio de campo
2. Criterios de selección de las comunidades
3. Descripción del contexto de la comunidad seleccionada

4. El diseño de la encuesta
5. Las categorías pecado y salvación en la elaboración de la encuesta
6. Fases de intervención con la comunidad
7. Ejecución y presentación de la información
8. Hallazgos
9. Recapitulando

CAPÍTULO 3

LA LECTURA PROFÉTICA QUE FUNDAMENTA ERRADICAR EL ESTIGMA Y LA DISCRIMINACIÓN ASOCIADOS CON EL VIH Y EL SIDA EN NUESTRAS COMUNIDADES DE FE EN COLOMBIA

1. La comunidad terapéutica como camino de erradicación del estigma y la discriminación asociados al VIH y al sida.
Perspectivas educativas y pastorales de acción
 - 1.1 Partir de la situación inhumana de violencia y muerte.
La mirada comprensiva de la realidad
 - 1.2 La hipocresía como el pecado que fomenta el estigma y la discriminación asociados al VIH y al sida
 - 1.3 Aprender a descubrir las cegueras que nos ocultan la realidad. El sistema de pureza y contaminación
 - 1.4 Ver, sentir compasión, acercarse, actuar misericordiosamente
2. Reconocer que, en las personas que viven y se relacionan con el VIH y el sida, acontece la Buena Nueva
 - 2.1 Las identidades excluidas como signos de salvación
 - 2.2 Jesús amigo de prostitutas. Los marginados y su potencial evangelizador

CONCLUSIONES

ANEXO

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN DEL EXTRACTO

El presente trabajo teológico investigativo se ha venido realizando con respeto al método propio de la teología latinoamericana de la liberación. Los momentos para lograrlo son las denominadas mediaciones socio-analíticas, las mediaciones hermenéutico-reveladoras o de la liberación y las mediaciones prácticas o de la praxis.

Así, en un intento de comprensión de por qué el oprimido es oprimido –es decir, por qué se estigmatiza y discrimina a la persona que vive con el VIH y el sida–, se trabajó en el primer momento, de la mediación, haciendo uso de la antropología y de la psicología. Se logró cierta comprensión estructural del fenómeno: se trata de un constructo social, con fuerte vínculo con el poder, con el rito y el tabú, y es generador de temor, vergüenza y silencio.

Además, se enfatizó en la relación poder y religión para explicar por qué las comunidades de fe estigmatizan y discriminan a las poblaciones que normalmente se asocian con el VIH y el sida: desde el poder se puede construir un sistema simbólico que, para mantener su hegemonía, crea un discurso, un lenguaje (en acciones y palabras) sobre lo que es permitido y lo que no lo es, en definitiva, una conceptualización de lo que es pecado y salvación.

Sin embargo, es necesario verificar la realidad del estigma y la discriminación asociados al VIH y el sida; por eso, desde el momento de comprensión socio-analítico, se indagó su presencia en una comunidad de fe de la ciudad de Bogotá. Esto, con el fin de dar nombre a ciertas categorías que puedan motivar una lectura de fe del texto santo de tradición (la Biblia). La Palabra debe pronunciarse, desde la óptica de los marginados o excluidos, para iluminar esta realidad en aras de una transformación que posibilite “dar vida y vida en abundancia” (Jn 10,10), tal como el hombre lo exige.

En concreto, en el presente capítulo –en el que se considera el momento de una mediación hermenéutica liberadora–, se pretende adelantar una reflexión bíblico-teológica liberadora desde las siguientes categorías: el binomio pecado-salvación, la misericordia, el sistema de pureza-santidad y pecado, la mirada comprensiva de la realidad y la lectura de la Biblia. Éstas serán motivo de estudio que posibilite un nuevo momento en el método teológico empleado: la mediación-práxica liberadora.

De acuerdo con lo anterior, se quieren generar perspectivas de acciones educativas y pastorales –en otras palabras, un marco teológico de acción– que incidan en la comunidad de fe intervenida, con el fin de erradicar el estigma y la discriminación asociados al VIH y al sida. Este ejercicio es también base para un trabajo más general de intervención en la Iglesia Católica bogotana.

Además, se tendrán en cuenta testimonios de personas que viven o se relacionan con el VIH, por pertenecer a grupos poblacionales en contextos de alta vulnerabilidad, como los de los homosexuales y las mujeres trabajadoras sexuales. Se busca motivar también una reflexión que lleva a bajarse del estatus y a tomar conciencia de que asumir la vocación de la llamada samaritanidad implica la solidaridad generadora de una comunidad terapéutica; pero también estar del lado del Dios de la vida, quien acoge al estigmatizado y discriminado por el simple hecho de vivir con el VIH y el sida.

EXTRACTO

Capítulo 3

La lectura profética que fundamenta erradicar el estigma y la discriminación asociados con el VIH y el sida en nuestras comunidades de fe en Colombia

1. LA COMUNIDAD TERAPÉUTICA COMO CAMINO DE ERRADICACIÓN DEL ESTIGMA Y LA DISCRIMINACIÓN ASOCIADOS AL VIH Y AL SIDA. PERSPECTIVAS EDUCATIVAS Y PASTORALES DE ACCIÓN

En el Capítulo 2 se hizo referencia a la llamada parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37) cuando se presentó el itinerario pedagógico que motiva la responsabilidad del ser humano frente a la persona que se le presenta maltratada en la vera del camino, y que cuestiona un sistema religioso de pureza y santidad injusto y excluyente.

También se dijo –citando a Peresson y en perspectiva del proyecto educativo¹– que ese itinerario plantea unos momentos cuyo núcleo es el binomio compasión-misericordia: el contexto del acto educativo, el sujeto educativo, la finalidad educativa y el método educativo. Estos momentos, extrapolados, sirvieron como fundamento para la elección de la comunidad de fe sobre la que se adelantó el trabajo de campo. Resulta que ahora este recorrido es propicio para

¹ Peresson, *Educación para la solidaridad y el compartir*, 29.

desarrollar, aunque sea de manera breve, varias de las categorías destacadas en los hallazgos del capítulo anterior.

Por tanto, para la competencia de la presente investigación, se brindarán de manera concisa algunas perspectivas educativas y pastorales, a partir del itinerario pedagógico que el evangelista Lucas muestra en la citada parábola del buen samaritano y de acuerdo con las consideraciones que hace al respecto el teólogo Mario Peresson.² Esto será posible desde el desarrollo de la categoría de la misericordia, la mirada comprensiva de la realidad, el binomio pecado-salvación en la ley de pureza-santidad y en la lectura creyente y contextualizada de la Biblia.

Así se posibilita una lectura desde “la luz de la fe” que ilumine la realidad del excluido o marginado, por vivir con el VIH y el sida, para luego dar paso a la generación del marco teológico que relaciona el binomio fe-praxis cristiana, y así tener una herramienta que sirva para erradicar el estigma y la discriminación asociados al VIH y al sida en la comunidad de fe sujeto de intervención en el capítulo anterior.

Ahora bien, del encuentro de iglesias en Namibia patrocinado por ONUSIDA en 2003 surgió lo que se puede considerar un bosquejo de marco para el pensamiento teológico, así como una oportunidad “para que los líderes eclesiásticos emprendan una reflexión cristiana más profunda sobre la crisis actual”.³ Al reconocer las elaboraciones realizadas en otras latitudes como lecciones aprendidas, esta propuesta podrá ser reconocida en el anuncio de cada perspectiva de acción como apoyo o directriz en la generación de la propuesta de incidencia teológica concreta para la comunidad de fe Asamblea Santa.

² Ibid., 67-148.

³ ONUSIDA, *Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida. 8-11 de diciembre de 2003, Windhoek (Namibia)*, 11.

1.1 PARTIR DE LA SITUACIÓN INHUMANA DE VIOLENCIA Y MUERTE.⁴ LA MIRADA COMPRENSIVA DE LA REALIDAD

Al relato de la parábola del buen samaritano le precede una antítesis (vv. 21-24) en la que Jesús, al marchar hacia Jerusalén con sus discípulos, contrapone la sabiduría de los sencillos a la necesidad de los sabios y entendidos. Es aquí cuando interviene un maestro de la Ley, quien –para ponerlo a prueba– le planteó una cuestión teológica fundamental (v. 25). Él era el maestro versado en la Ley y un líder espiritual de la sociedad de entonces. Por su parte, Jesús era un laico reconocido por el pueblo como líder espiritual, quien actuaba con plena autoridad (Lc 4,32).

Aquél tenía la posibilidad de retar, y Jesús aceptó el reto (relación maestro-alumno). Su respuesta (el contra-reto) posibilitó una conversión que trajo como consecuencia la inversión de la relación maestro/alumno por la de alumno/maestro, pues era Jesús quien verdaderamente sabía. Como el Maestro de la Ley debía justificarse, retó de nuevo a Jesús, con otra pregunta: “¿Quién es mi prójimo?” (v. 29). Aquí se produjo el anuncio de la parábola con la que Jesús respondió, estimando al prójimo no como objeto sino como posibilidad de encuentro entre dos sujetos.⁵

Ahora bien, al entrar en la parábola, el evangelista muestra a un Jesús que sabe contar parábolas. Él contextualiza la situación, describe o perfila personajes, considera movimientos y concluye sabiamente con una interpelación. Menciona inicialmente a Jerusalén, a Jericó, un camino y un hombre asaltado por bandidos que lo golpean, lo dejan desnudo y medio muerto (v. 30).

Curiosamente, esa es una persona no identificable (raza, religión, clase social), un ser humano impotente y necesitado de ayuda, quien sufre la vergüenza de su desnudez, quien ha perdido la honra y está al borde de la muerte.⁶ Si Jesús muestra la realidad que enmarca el relato, ésta ha de ser tomada como una invitación para

⁴ Peresson, *Educación para la solidaridad y el compartir*, 81.

⁵ *Ibid.*, 80.

⁶ *Ibid.*, 92.

que el creyente se apropie de la realidad en la que vive. De igual manera “existe en el mundo la realidad inmensa de las víctimas. Es necesario tomar conciencia y contacto real con el sufrimiento humano y aprender a indignarse frente a él”.⁷ Es así como inicia una acción solidaria:

Se trata de tomar conciencia y tener contacto real con la situación de las víctimas: la violencia, el despojo y la exclusión presentes en nuestra sociedad y en el mundo; escuchar el grito de los pobres, ver el rostro de los marginados, sentir el dolor de las víctimas de la guerra y la violencia. La negación de los derechos humanos y la depredación de la creación deben llegar directo al corazón. Hay que adquirir la capacidad de indignarse frente al dolor inmerecido de las víctimas de la violencia y la injusticia y sentir el llanto silencioso de la creación.⁸

No obstante –también dirá Peresson–, no bastará con ver, o con informarse sobre ese mundo deshumanizado, sino que se impone “comprender crítica, analítica e históricamente la realidad. Hay que aprender a discernir para elegir bien”.⁹ Y continúa:

No es lo mismo “ver y sentir” que “comprender” o “entender” lo que se ve o lo que se sufre. Debe mediar la mirada crítica y analítica que penetra más allá de las apariencias para desentrañar las causas, pero sobre todo, se ve y entiende la realidad desde la conciencia y opciones sociales y evangélicas que tienen el que ve y siente.¹⁰

Lo anterior es una invitación a tener una mirada, lo más completa posible, de la realidad de estigmatización y discriminación hacia las personas que viven con el VIH y el sida y hacia los grupos poblacionales normalmente asociados con esta epidemia; una mirada que reconozca al sistema de violencia simbólica que margina y excluye. No es posible aceptar su exclusión o no participación en la vida de la comunidad con argumentos en los que no pesa la crítica constructiva, el diálogo o el conocimiento de causa.

⁷ Ibid., 93.

⁸ Ibid., 93.

⁹ Ibid., 94.

¹⁰ Ibid.

1.2 LA HIPOCRESÍA COMO EL PECADO QUE FOMENTA EL ESTIGMA Y LA DISCRIMINACIÓN ASOCIADOS AL VIH Y AL SIDA

Por otro lado, al considerar la información obtenida mediante la encuesta y el trabajo con grupos focales, en la intervención a la comunidad de fe, se puede llegar a la conclusión de que sus creyentes admitirán convivir con estas poblaciones, en una actitud inclusiva y no discriminatoria.¹¹

Sin embargo, como se mencionó al final del Capítulo 2, se presenta una ambigüedad en la aplicación de la encuesta que puede ser indicativa de una teoría implícita estigmatizante que deriva en discriminación.¹² Para explicarlo, se apeló a la teoría de Pryor, Reeder, Yeadon y Hesson-McInnis, base de la construcción de la encuesta. Frente al estigma y la discriminación existe un sistema reflejo, intuitivo, y uno reflexivo u orientado por la norma y que apela a procesos cognitivos para determinar la respuesta adecuada a las situaciones.

Esto quiere decir que, como acción que obedece espontáneamente a una teoría implícita, se puede estar discriminando, pero que, al cabo de un instante, la regla moldea la conducta, lo que se traduce en una respuesta contraria a la primera reacción. Aplicado a nuestro ejercicio, se quiere tomar distancia, pero se termina adoptando una actitud inclusiva.

Como es difícil captarlo a primera vista, se observó, en concreto, que si bien la comunidad seleccionada se mostró francamente inclusiva con ciertas poblaciones estigmatizadas socialmente, al llegar a la afirmación 42, sorprendió al afirmar con contundencia que una persona que vive con el VIH no puede ser sacerdote. Esto es discriminante, pues se estaría dando a entender que “sí puedes entrar a la comunidad, pero no puedes tener un papel protagónico en ella”. Estás incluido, pero ¡no participes!

De acuerdo con lo anterior, podría pensarse que –para algunos creyentes– puede resultar denigrante ser sujeto de servicio de una

¹¹ Ver Tabla 16, afirmación 43; y Tabla 10, afirmación 24.

¹² Ver Tabla 16, afirmación 42.

persona de identidad “dudosa”, si se admite su participación activa en la misma comunidad. Esto sería escandaloso, pues subvertiría el orden imperante. Ello hace pensar que existe algo más de fondo que tiene que ver con la estructura misma de este sistema simbólico dominante.

¿Qué puede decir sobre esto el texto santo? Si se remite a la práctica de Jesús de Nazaret que atestiguan los evangelios, él catalogó de sepulcros blanqueados a los escribas y fariseos de la época, y los llamó hipócritas (Mt 6,1-18; Mt 23,13-32; Mc 12,15). Al parecer, destacó la hipocresía como la característica fundamental de todo pecado. La considera “el elemento de autoengaño o de ceguera que está presente en todo pecado”.¹³ La hipocresía es una mentira y es querer vivir una contradicción como si no lo fuera.

Dice Nolan, al aludir al sistema de pureza y santidad que imperaba en la época de Jesús y que controlaba la economía y la política, que este orden era en sí mismo ciego y exigía una obediencia incuestionable al pueblo, sin importar el sufrimiento causado.¹⁴ Nada raro, por tanto, que los dirigentes y los propagadores de tal orden de cosas fuesen llamados por Jesús “guías ciegos” (Mt 15,14; Jn 9,40-41). Así, de nuevo, dice Nolan:

La ceguera hipócrita es una característica de todo pecado. Solo podemos pecar si nos engañamos a nosotros mismos en ese momento sobre lo que estamos haciendo en realidad. Tratamos de engañarnos inventando excusas para nosotros mismos [...]. La teología cristiana siempre ha reconocido esta características del pecado [...] el pecado es doblemente ciego y, eso es lo que le hace tan extraordinariamente peligroso para la vida humana.¹⁵

¿No será que en la comunidad de fe sujeta de intervención se oculta esta realidad de la hipocresía? Puede ser especulación, sobre todo cuando la sistematización muestra una comunidad incluyente en la mayoría de las respuestas. Sin embargo, es sintomática su réplica discriminatoria en la afirmación 42, como ya se ha mencionado.

¹³ Nolan, *Dios en Sudáfrica. El desafío del Evangelio*, 56.

¹⁴ Ibid. Esta categoría del “sistema de pureza y santidad” tendrá mayor elaboración, más adelante.

¹⁵ Nolan, *Dios en Sudáfrica*, 56.

Ahora bien, en línea con el aparte de la parábola del buen samaritano, esta hipocresía puede ser promotora de silencios en la comunidad de fe; algo motivado por el miedo al compromiso de cargar y encargarse de la realidad que implica reconocer, incluir y dejar participar, como un miembro más, a la persona que vive con el VIH.

Entonces, se propone, a continuación, la primera perspectiva de acción educativa y pastoral en la elaboración del marco teológico para erradicar dicho estigma y discriminación.

PRIMERA PERSPECTIVA DE ACCIÓN EDUCATIVA Y PASTORAL: INCIDIR DENUNCIANDO LA IGNORANCIA EN LA COMUNIDAD EN ARAS DE LA VERDAD SOBRE EL VIH Y EL SIDA. Jesús enseñó que la verdad los hace libres (Jn 8,32) y dio el mandato de enseñar la verdad. Sin embargo, en el informe teológico de las iglesias reunidas en Namibia, ellas reconocen que hay dificultades en este sentido:

La verdad pone de manifiesto a veces el abismo existente entre lo que predicán sus líderes y miembros y lo que hacen en realidad. Esto crea un enorme problema a los individuos, para los cuales revelar información estigmatizadora en un entorno estigmatizador y no compasivo puede convertirse en una empresa terrible y peligrosa.¹⁶

En relación, con el VIH y el sida, dice ONUSIDA que la experiencia ha demostrado que la educación veraz es la mejor forma de prevención. Esto se aplica a las “verdades de hecho”, como qué es el VIH, cómo se transmite, cómo puede prevenirse y qué sucederá si una persona se infecta.¹⁷ Por tanto, urge una acción educativa y pastoral que genere que esta comunidad de Asamblea Santa sea receptiva, solícita y capaz de romper el silencio que rodea al VIH y al sida; que denuncie la ignorancia (que es ceguera-hipocresía) al interior de sí misma, con el fin de promover la comprensión de la realidad de la estigmatización y discriminación que se asocia a esta epidemia.

Puede que la comunidad esté comprometida en la ayuda a la Fundación Eudes, pero es difícil imaginar cómo pueden conseguirlo

¹⁶ ONUSIDA, *Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida*, 16.

¹⁷ Ibid.

sin un doloroso examen de conciencia de las cabezas directivas, de las cabezas de los diferentes ministerios y de los creyentes que asisten a la asamblea.

Al recordar a Jesús y su crítica a la hipocresía de los religiosos, es urgente la presencia de “centinelas de la historia” que “vean, comprendan y actúen consciente y críticamente, tanto más cuanto hay tantas y sofisticadas formas que ennegrecen la conciencia, anestesian los deseos y paralizan las voluntades”.¹⁸ Estos centinelas pueden ser los mismos miembros del consejo ministerial y cada una de las cabezas ministeriales. Hay que comenzar desde quienes tienen un cargo de autoridad en la comunidad.

1.3 APRENDER A DESCUBRIR LAS CEGUERAS QUE NOS OCULTAN LA REALIDAD.¹⁹ EL SISTEMA DE PUREZA Y CONTAMINACIÓN

Ahora bien, la parábola del buen samaritano habla de dos personas, un sacerdote y un levita que “por casualidad” pasaban por allí (v. 31-32). Es probable que ellos hayan estado prestando el servicio cultual en el Templo de Jerusalén. Es claro que para entenderlos se necesita tener presente el contexto social, cultural y religioso judío en tiempos de Jesús; entra en consideración la categoría pureza y santidad o de pureza y contaminación. Como dice Peresson, “la ‘pureza ritual’ constituía el orden recto de las cosas establecido por Dios, y la ‘contaminación’, lo ‘impuro’, concernía al desorden contrario a lo mandado por Dios”²⁰:

Considerar algo como puro o impuro correspondía a todo un sistema por el cual se clasificaba y se organizaba el mundo, al mismo tiempo que se establecían las formas de preservar la “pureza” o de recuperarla, en el caso que se hubiera perdido, mediante un proceso simbólico y ritual de “purificación”.²¹

¹⁸ Peresson, *Educación para la solidaridad y el compartir*, 95.

¹⁹ *Ibid.*, 109.

²⁰ *Ibid.*, 96.

²¹ *Ibid.*, 97.

También sostiene Nolan:

La Ley en tiempos de Jesús, interpretada como sistema de pureza y santidad, santificaba el *statu quo*, las estructuras de dominación económica y política, asegurando eficazmente que quienes tenían privilegios no los perdieran nunca. Era un sistema total, no un simple sistema religioso.²²

Este sistema clasificaba así a personas, lugares, cosas y comidas.²³ Por tanto, se ha de tener cuidado de no juzgar a este par de clérigos como insensibles o cobardes. Su “ver, dar un rodeo y seguir adelante” estaba justificado porque podrían perder la pureza ritual y contaminarse al entrar en contacto con un desconocido y probablemente muerto. Además, se puede entender que, desde este orden, lo sucedido a ese hombre fuera asumido como castigo divino (Jn 9,2).

En consecuencia, la obsesión de este par era de carácter moral y ritual (Lv 21,1-2; Nm 19,11 y Lv 21,11). Si ayudaban al hombre caído podría estar fuera de la voluntad de Dios y tendrían que verse obligados a experimentar la humillación de ser considerados impuros. Además, era engorrosa la restauración de la pureza ritual. Entonces, la vida de estos hombres estaba marcada por lo que se debía y no se debía hacer.²⁴ El asunto de conciencia que se presentaba al sacerdote y al levita era acercarse.

Desde el punto de vista del sistema de pureza y santidad, pecar era ir contra cualquier límite impuesto por el mismo orden. Frente a esto, Jesús censuró totalmente el sistema, y no porque quisiera rechazar la fe judía, sino que “lo hizo en nombre de la fe en el Dios de la Biblia, el Dios de Moisés y de los profetas”.²⁵

Jesús se hizo crítico irreverente de esa interpretación de la fe en Dios. Y es, en particular, por medio de esta parábola como quiso desenmascarar dicho sistema injusto y falto de misericordia.²⁶ Por tanto, para él, eran los defensores del sistema –los santos y puros,

²² Nolan, *Dios en Sudáfrica*, 52.

²³ Peresson, *Educación para la solidaridad y el compartir*, 97.

²⁴ *Ibid.*, 102.

²⁵ Nolan, *Dios en Sudáfrica*, 53.

²⁶ Por supuesto, a los dichos de Jesús se le suman sus acciones.

quienes se habían adaptado más meticolosa y asiduamente a los dictados del sistema— los que debían ser considerados auténticos pecadores (Mt 12,34). Ellos eran los que ofendían a Dios.²⁷

Por otra parte, los oficialmente catalogados pecadores eran los amigos de Jesús: los pobres, los enfermos, los impuros, “los malditos que no conocen la Ley” (Jn 7,49; Mt 11,19). Y todo esto porque Dios quiere misericordia, no sacrificio (Mt 9,13). Para Jesús, el pecado era una ofensa contra Dios, precisamente porque ofende a las personas: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron” (Mt 25,40).

Así, Jesús partió del sufrimiento para plantear lo que quería decir por pecado: todo eso que margina y excluye, produce sufrimiento, y es, por tanto, injusto e inmisericorde. En otras palabras, el pecado se hace visible en el sufrimiento²⁸ que se produce al hombre cuando se le roba, se le apalea y se le deja casi muerto; pero también, cuando por defender un sistema de pureza y contaminación, se evita hipócritamente al ser humano vulnerado en los caminos violentos que unen los “jerusalenes” a los “jericós” de la vida.

Por tanto, se debe “aprender a descubrir las cegueras que nos ocultan la realidad”.²⁹ Es tomar conciencia de que también —como el sacerdote y el levita— se tienen razones que justifican la falta de obrar con amor solidario.³⁰ Hay que reconocer que hay muchas “víctimas” abandonadas al borde del camino, y que cada persona “buena” que pasa se despreocupa, o se deja atrapar por la indiferencia y el miedo. Así, son pertinentes los siguientes interrogantes: “¿Desde qué universos simbólicos ‘leemos’ la realidad?”³¹ ¿Desde qué estructuras de orden? ¿Desde qué violencias simbólicas? ¿Cuáles son entonces las vendas que impiden ver a ese apaleado en el camino?

Para responder a tales interrogantes, que son diferentes maneras de preguntar sobre lo mismo, se propone partir de la actitud

²⁷ Ibid.; ver Lc 16,14.15.

²⁸ Nolan, *Dios en Sudáfrica*, 54.

²⁹ Peresson, *Educación para la solidaridad y el compartir*, 109.

³⁰ Ibid.

³¹ Ibid., 109.

de sospecha que despierta conciencias para no justificar el *statu quo*, esto es, de los discursos negadores de la realidad de la exclusión. Para tal fin, se contará con el teólogo José Laguna, quien describe lo que él llama “ventas”, impuestas por el orden neoliberal sobre los ojos de “ciudadanos modelos, con conciencias enajenadas”.³²

La primera es la venta de la complejidad económica, que busca hacer creer que la razón económica mundial es compleja e inabordable. Si se dice que la desigualdad se explica porque unos son más pobres a costa de otros pocos que se hacen más ricos, se es sujeto de burlas por los tecnócratas neoliberales, por enunciar un discurso simple y frágil. Frente a esto, Laguna invita a reivindicar la retórica de lo evidente: “Mil millones de personas mueren por hambre o de sus secuelas inmediatas, un niño menor de diez años muere cada siete segundos...”³³ Y añade:

El discurso de “lo evidente” encuentra en la indignación su expresión más adecuada. Ante el sufrimiento de las víctimas no cabe la asepsia del lenguaje políticamente correcto, hay que gritar contra la perversión de un sistema asesino. Los MRG³⁴ han de servir de amplificador para la queja de los últimos. Queja, que no lamento. El lamento habla de desdicha y resignación, la queja de querrela por el agravio del dolor injustamente padecido.³⁵

La segunda venta –dirá Laguna– es la del presente absoluto, que pretende convencer de que se está viviendo en el mejor mundo posible, porque se ha llegado al fin de la historia y la humanidad solo requiere de unos ajustes para mejorarlo. Frente a esto hay que lanzarse a la construcción de otro mundo posible, de la utopía que supone trascender o ampliar los límites del mundo, y con él, del lenguaje que lo recrea.³⁶

³² Laguna, *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad. Hoja de ruta samaritana para otro mundo posible*, 8-12.

³³ *Ibid.*, 10.

³⁴ MGR es la sigla para Movimientos de Resistencia Global.

³⁵ Laguna, *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad*, 10.

³⁶ *Ibid.*, 11.

La tercera venda es la del consumismo. Ésta busca generar la convicción de que el hombre solo es persona en la medida en que consume: “Dime qué consumes y te diré quién eres” es la premisa fundamental. El orden neoliberal no sabe de ciudadanos sino de consumidores. Así, por ejemplo, el habitante de la calle nunca será encuestado para un estudio de mercadeo. Sencillamente “no es”.

Sin embargo, lo más preocupante reside en que “las víctimas no luchan contra el sistema que las excluye, imploran incorporarse a él como devotos consumidores”.³⁷ En verdad, el opio del pueblo no es la religión, sino el consumismo.

Ahora bien, se puede describir una cuarta venda³⁸, que es competencia directa del problema de la presente investigación. Dicha venda promueve la lógica binaria o heterosexista como única posibilidad de realización sexual. Ésta resulta ser una venda asociada con las anteriores, en tanto que los modelos económicos influyen en la definición de una sexualidad normada, como ha venido sucediendo en el transcurso de la historia.

En verdad, sexualidad y economía –como anota Marcella Althaus-Reid– van de la mano.³⁹ Esta teóloga, al abordar la realidad de las colonizaciones de las que ha sido objeto el continente latinoamericano, muestra cómo la conquista “creó un orden sexual fáctico de las cosas que quedó preso en un orden patriarcal entre europeos y nativos”.⁴⁰ Además, “la imaginiería cristiana heterosexual llegó a América Latina para reproducir expresivos modelos de sexo-género vía normalización estructural”. Y añade la misma autora:

El régimen patriarcal tiene en su origen cierta comprensión de la heterosexualidad, un conocimiento basado en la jerarquía y la sumisión por procesos de afirmación mediante sustracción: soy lo que no soy (una mujer, y no un hombre; un bisexual, y no una “mujer”); y lo que es

³⁷ Ibid., 12.

³⁸ Se pueden describir más vendas, dependiendo de los contextos, de los problemas, en definitiva, de las realidades sistémicas.

³⁹ Althaus-Reid, *La teología indecente. Perversiones teológicas en sexo, género y política*, 32.

⁴⁰ Ibid., 25.

sustraído es también anulado: soy lo que no soy, una “mujer”; por tanto, no soy. La heterosexualidad no es una ciencia neutra, y la lógica interna del sistema opera con sus conceptos disyuntivos “y/o” artificialmente creados. Unifica la ambivalencia de la vida en una versión oficial. Las per-versiones (versiones diferentes de la original) son silenciadas.⁴¹

Así, en la lucha por legitimar otras identidades sugeridas desde una nueva concepción de género, se encuentra que “es más fácil vivir sin Dios que sin el concepto heterosexual de hombre”.⁴² Todo intento en esta dirección se muestra francamente “in-decente” y “sub-versivo”. Por ello, “lo subversivo de un sistema religioso reside en sus subversiones sexuales”.⁴³

Sobre esto –de acuerdo con Althaus-Reid– los desarrollos teológicos, que como grandes narrativas se elaboraron en la conquista de América Latina, fueron imposiciones que redujeron a la humanidad a una fórmula, a una mutilación masiva, porque la necesidad de grandes narrativas siempre implica recortes y mutilaciones.⁴⁴ Veamos entonces qué otras perspectivas de acción educativa y pastoral surgen de lo dicho.

SEGUNDA PERSPECTIVA DE ACCIÓN EDUCATIVA Y PASTORAL: INCIDIR SIENDO COMUNIDAD CONTRASTE FRENTE A UNA SOCIEDAD MERCANTILISTA Y GENERADORA DE POBREZA. El marco de pensamiento teológico propuesto en el encuentro de Namibia menciona que el VIH y el sida están haciendo estragos en el mundo en desarrollo, y esto no es coincidencia:

Evidentemente, el empobrecimiento no causa *per se* infección por el VIH: es innegable que el virus ha afectado tanto a ricos como a pobres en diferentes partes del mundo. Sin embargo, exacerba el problema. Deja a las personas en la miseria económica, hambrientas, analfabetas y sin acceso adecuado a servicios de atención sanitaria. En esta situación, el impacto del VIH y el sida tensa hasta el límite los ya escasos recursos

⁴¹ Ibid., 25.

⁴² Ibid., 33.

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Ibid., 24.

de los países pobres y reduce las probabilidades de éxito de las estrategias preventivas y los programas asistenciales.⁴⁵

[Sin embargo...] no basta con afrontar los síntomas de la pobreza, aunque hay momentos en que es adecuado este tipo de intervenciones. A largo plazo, hay que identificar las causas subyacentes del empobrecimiento, que a menudo radican en políticas sociales y económicas elegidas de forma deliberada.⁴⁶

Con frecuencia las estrategias económicas y sociales, a nivel local, están determinadas por los bancos y las corporaciones multinacionales. Así, se pone más peso a la ayuda militar que a la salud o a la educación. Las iglesias denuncian este hecho, pero –como menciona el mismo informe– no enfrentan de manera profética las raíces estructurales de la pobreza. Además, hoy por hoy, el consumismo atraviesa la realidad del ser humano; mercantiliza la propia religión por medio de la ideología/teología de la prosperidad distintiva del pentecostalismo fundamentalista. Y esta ideología, como un credo, ha permeado la experiencia de muchas comunidades de la renovación carismática católica.

La propuesta de incidencia educativa y pastoral para la comunidad Asamblea Santa es aprender a ser contraste frente a un sistema mercantilista y consumista, generador de empobrecimiento y exclusión, que obra con la aparente anuencia de todos. Por tanto, se está invitando –desde una reflexión teológica basada en la gratuidad– a trabajar en la realización de una comunidad solidaria entre quienes proclaman la unidad en el cuerpo de Cristo.

Entonces, si la mayoría reconoce que la salvación es “poder de Dios que libera al hombre”⁴⁷, se impone resignificar esta categoría. La predicación del diezmo y la ofrenda no debe elaborarse desde una teología de la prosperidad que asume la imagen de un dios negociante, sino en lógica de un Dios-gratuidad que propone la lógica de una comunidad de fe solidaria, servicial, justa y fraterna. Cada

⁴⁵ ONUSIDA, *Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida*, 15.

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Tabla 5, preguntas 12 y 13.

ministerio de la comunidad Asamblea Santa ha de mantener estos principios como manifestación del Espíritu en la realización de su presupuesto.

1.4 VER, SENTIR COMPASIÓN, ACERCARSE, ACTUAR MISERICORDIOSAMENTE⁴⁸

Ahora bien, para continuar con la unidad narrativa que nos habla de la parábola del buen samaritano, se ve que el relato de Jesús entra en un momento de tensión, pues su auditorio está en expectativa de identificar al tercer personaje.⁴⁹ Cuando el Maestro anuncia la entrada de un samaritano, la sorpresa y el rechazo se hacen evidentes, pues se trataba del anuncio de una raza pagana, sospechosa, renegada y excomulgada.⁵⁰

Era tanto el rechazo a este pueblo, por parte de los judíos, que si estos querían insultar a alguien le decían “samaritano” (Jn 8,48). Así, con esta introducción, Jesús plantea una nueva manera de ver las relaciones entre los seres humanos, una nueva realidad mediada por la compasión-misericordia, por la solidaridad y no por el rechazo étnico y religioso.⁵¹ Jesús cambia el “carácter de la historia”, sobre todo porque entra a describir con detalles el gesto solidario del samaritano.

Mientras que los clérigos proponen encontrar a Dios en la observancia del culto del Templo, Jesús enseña que eso solo es posible acercándose al hombre herido y asaltado en el camino. El sistema de pureza y santidad es replanteado, pues para ser santo no hay que alejarse de las personas catalogadas impuras, sino acercarse a ellas. No es por alejarse sino por ir al encuentro que el hombre se acerca a Dios.

Ahora bien, el samaritano “ve, siente compasión, se acerca, le cura, lo monta en su cabalgadura, lo lleva a un alojamiento y lo cuidó...” (vv. 33-35). Es sorprendente que Jesús se extienda en los

⁴⁸ Peresson, *Educación para la solidaridad y el compartir*, 112.

⁴⁹ Hay tres clases de personas que oficiaban en el templo. Faltaría el anuncio del judío laico.

⁵⁰ Peresson, *Educación para la solidaridad y el compartir*, 113.

⁵¹ *Ibid.*, 115.

detalles que destacan las acciones de este personaje renegado. Mientras que los clérigos ven y rodean, este hombre excomulgado ve y se acerca. Este “mirar” del samaritano es completamente diferente: propicia el acercamiento que mueve a la compasión y que motiva el acto misericordioso o solidario. Tal es el principio de la pasión, que se hace amor eficaz.⁵²

TERCERA PERSPECTIVA DE ACCIÓN EDUCATIVA Y PASTORAL: INCIDIR RECONOCIENDO EL SISTEMA DE SANTIDAD Y CONTAMINACIÓN. Otra perspectiva de acción educativa y pastoral surge cuando se toma conciencia de la categoría sistema de pureza y contaminación en tiempos de Jesús. Es verdad que los tiempos presentes muestran un orden simbólico de santidad muy parecido al ahí descrito. Ciertas⁵³ manifestaciones pentecostales, con su propuesta teológica de la retribución y de la prosperidad, son dignas herederas de este planteamiento propio de un fundamentalismo veterotestamentario.

Se hace mucho daño proponiendo una mirada de santidad ligada todavía al concepto de pureza/contaminación, es decir, una santidad vista como separación de lo contaminado o impuro, y esto como medio para alcanzar un estado de perfecta unión con Dios. Esa mirada, que no considera que el velo del Templo se ha rasgado (Mt 27,51), ha condenado a centenares de personas pertenecientes a las poblaciones que comúnmente se asocian con el VIH y las ha discriminado porque creen todavía que la enfermedad está ligada al pecado sexual y al castigo divino.⁵⁴

En particular, en lo que compete a la comunidad de fe de Asamblea Santa, una acción educativa y pastoral ha de encaminarse a lograr un salto de nivel de conciencia: de la existencia de un orden viejo y violento que promulga una visión de santidad-pecado distante de lo impuro, de lo que está “en” o “fuera” de las fronteras del

⁵² Ibid., 125.

⁵³ Se dice “ciertas” o “algunas”, dando posibilidad a que existan variantes, sobre todo, por lo que se observó en la encuesta.

⁵⁴ Ver el Capítulo 1, los apartados sobre del estigma y su relación con el temor, el tabú, la contaminación. Ese comentario, muy a pesar de la valoración misericordiosa que la comunidad *Asamblea Santa*, tuvo frente a la afirmación 41 de la Tabla 15.

orden⁵⁵, hacia una santidad-salvación entendida como experiencia de acercamiento y encuentro solidario con personas con el VIH.

Se invita a fortalecer, entonces, el trabajo de acompañamiento con la Fundación Eudes. En principio, no sería difícil este trabajo si se considera que –según las respuestas de la encuesta– esta comunidad se ha mostrado francamente inclusiva (incluso bajo la sospecha de la hipocresía). En adición, esta perspectiva de acción invita a la comunidad a vivir y celebrar el culto litúrgico como reivindicación de la solidaridad en el altar de la vida.

CUARTA PERSPECTIVA DE ACCIÓN EDUCATIVA Y PASTORAL: INCIDIR CAMBIANDO EL CONCEPTO DEL BINOMIO PECADO-SALVACIÓN. Ahora bien, debe ser claro que un sistema de pureza y santidad implica una manera de concebir el pecado y, por supuesto, la salvación. Impureza y contaminación están implicadas en la categoría pecado. Ahora bien:

La fe bíblica entiende el pecado de forma relacional; es decir, como la ruptura de la relación esencial con Dios, entre nosotros mismos y con el resto de la creación. El pecado es, pues, enajenación y extrañamiento, y nos afecta a todos. Tengamos o no el VIH, todos somos pecadores. Como comunidades y como individuos, nos hemos alejado de la gloria divina. Estigmatizar a otros es negar esta verdad. Por consiguiente, la comprensión del pecado constituye un componente esencial del estigma relacionado con el VIH y con sida.⁵⁶

En esa comprensión relacional de pecado se pueden identificar cuatro aspectos principales. El primero es el pecado de estigmatizar, en el que la estigmatización de personas se concibe como pecado contra el Dios creador. Y ya que todos los hombres y mujeres fueron creados a imagen y semejanza de Dios, estigmatizar a un individuo supone rechazar la imagen de Dios que hay en él y negarle la vida en toda su plenitud. Si es pecado contra el prójimo, es también un pecado contra Dios.⁵⁷

⁵⁵ Como la mirada que en la cultura judía de la época de Jesús se tenía de las fronteras de su territorio (Galilea) y de más allá. *¿Algo bueno puede venir de allá?*

⁵⁶ ONUSIDA, *Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida*, 13.

⁵⁷ *Ibid.*

Por lo mismo, si pecar se comprende como una ofensa a Dios, se peca contra él si se rechaza o discrimina al ser humano. A propósito, una acción educativa y pastoral debe considerar que la comunidad de Asamblea Santa –sujeto del trabajo de campo de la presente investigación– definió con contundencia que el pecado es “ofender a Dios”.⁵⁸ Entonces, en línea de discriminación se puede resignificar esta categoría.

Otro aspecto principal de la concepción relacional del pecado es la asociación entre la sexualidad y el pecado. Se ha mencionado con insistencia, a lo largo de la presente investigación, que la estigmatización de las personas que viven con el VIH y el sida se ha alimentado erróneamente del vínculo establecido con frecuencia, en el pensamiento cristiano, entre sexualidad y pecado.⁵⁹

Existe la creencia que considera que el VIH siempre se contrae como resultado de relaciones sexuales “pecaminosas” y la tendencia adicional a contemplar el pecado sexual como el más grave de todos los pecados. En verdad, la mayoría de casos notificados de transmisión por VIH han sido por vía sexual, pero “lejos de ser intrínsecamente pecaminoso, el uso responsable del sexo y la sexualidad humana forma parte de la creación divina, y debe celebrarse y disfrutarse”.⁶⁰

En consecuencia, una perspectiva de acción educativa y pastoral para esta comunidad de fe, ha de denunciar la identificación de pecado con sexo y el modelo corporal y teológico que le deriva. Además, existe no poca ignorancia sobre el tema de la sexualidad y del VIH. Por ejemplo, se manifestó, en general, desconocimiento sobre el manejo del lenguaje de la sexualidad, como cuando se confunde homosexualidad con heterosexualidad.⁶¹

Además, el VIH no se transmite únicamente por vía sexual, sino por alguna práctica de riesgo, como la de entrar en contacto con sangre y sus derivados al atender a una persona herida; también por

⁵⁸ Tabla 4, pregunta 11.

⁵⁹ ONUSIDA, *Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida*, 13.

⁶⁰ Ibid.

⁶¹ Tabla 8, afirmación 17.

transfusión sanguínea de una donación sin sello de calidad y por el uso de jeringas compartidas por consumidores de drogas intravenosas. Por ende, se impone un trabajo de información y educación a la misma comunidad, comenzando por el consejo y las cabezas ministeriales.

Un tercer aspecto de la concepción relacional del pecado es—según el citado informe— la comprensión del VIH y el sida como castigo por el pecado. Resulta erróneo interpretar el VIH y el sida (o cualquier otra catástrofe humana) como castigo de Dios por el pecado. Esta interpretación realmente causa daño a todo trabajo de atención y prevención que adelanten las iglesias, y por supuesto, la comunidad Asamblea Santa.

No debe ser difícil un trabajo con esta comunidad, por cuanto se concluye que una persona con el VIH y el sida es hija y no un castigo divino que lo haya contraído.⁶² Sin embargo, se invita a considerar una acción educativa que bíblicamente muestre que no lo es, por ejemplo, tomando el libro de Job y muchas de las narraciones curativas de los evangelios; pero también se debe recordar que muchas personas infectadas no tienen ninguna responsabilidad de su estado; en concreto, los niños que nacen con el virus, las mujeres y niños sometidos a abuso, y parejas fieles de cónyuges infieles.⁶³

El último de estos aspectos parte de una concepción relacional de pecado, y lo considera como forma de irresponsabilidad. Así, una perspectiva de acción educativa y pastoral frente a la amenaza planteada por la pandemia del VIH requiere que se cada miembro de la comunidad de Asamblea Santa actúe con responsabilidad.

Tenemos la responsabilidad de ser fieles en nuestras relaciones sexuales. Además, las personas con el VIH o con sida tienen la responsabilidad especial de no arriesgarse a infectar a otros. Quienes analizan la sangre donada tienen la responsabilidad de permanecer alertas. Y quienes obtienen sangre o se inyectan drogas tienen la responsabilidad de asegurar que las agujas sean estériles. La irresponsabilidad deliberada, en

⁶² Tabla 15, afirmaciones 40 y 41.

⁶³ ONUSIDA, *Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida*, 13.

cualquiera de estas áreas, es peligrosa para otras personas y, en este sentido, pecaminosa.

Finalmente, cada creyente en la comunidad de fe debe asumir su radical seguimiento con la responsabilidad que implica la relación con ese otro que también se le impone como persona. Ahora bien, una perspectiva de acción educativa y pastoral, frente a esta exposición de la realidad del pecado, asumirá la posibilidad de la formación adecuada como vía de superar el pecado y de vivir en estado de salvación.

Es una formación para todos y todas sin distinción y con responsabilidad. El supuesto del investigador consiste en que – como ya se dijo– la población en general persiste en vivir una contradicción como si no lo fuera, como si no existiera la amenaza. Esto es ceguera y es hipocresía, realidades constitutivas del pecado. Tal acción educativa y pastoral debe ser consciente de esta situación, pues es posible que se esté trabajando en la formación-prevención sin considerar importantes categorías sociales y psicológicas.⁶⁴

QUINTA PERSPECTIVA DE ACCIÓN EDUCATIVA Y PASTORAL: INCIDIR EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA IMAGEN DE UN DIOS PATRIARCAL Y CASTIGADOR, POR LA DE UN DIOS TRINITARIO, COMPASIVO Y MISERICORDIOSO. Existe una comprensión radicalmente distinta de Dios en el centro de las actitudes estigmatizadoras. La parábola del buen samaritano muestra a un Dios extremadamente compasivo “El VIH es un virus (extremadamente peligroso para el ser humano), no un castigo divino por el pecado.”⁶⁵ Además, Dios nos creó como personas únicas y seres diferenciados:

Dios se complace de nuestras diferencias, y nos invita a hacer lo mismo. Dios nos creó como seres humanos sexuales con todas nuestras diferencias. Esto debe celebrarse, disfrutarse y tratarse con responsabilidad [...]. El don que nos concedió Dios es la capacidad de gozarnos mutuamente como seres humanos, y somos nosotros quienes hemos desperdiciado dicho don. Dios nos creó los unos para los otros, y

⁶⁴ Puede ser necesario entrar en el estudio de *erosythanatos*.

⁶⁵ ONUSIDA, *Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida*, 11.

también para Dios, y quiere que celebremos el don de la sexualidad a través del cual se despliega la creación divina.⁶⁶

Por tanto, y en el sentido en que se plantea la samaritanidad, otra acción educativa y pastoral para la comunidad de Asamblea Santa es legitimar la actitud del discípulo en orden a la misericordia. Cada creyente y –como garantes– el director de esta comunidad, el consejo de ministerios y las cabezas ministeriales, son ejemplo de cercanía o encuentro con el maltratado del camino. Todavía más, se hacen modelo de acogida respetuosa de la diferencia sexual como principio de integración y de conformación de la comunidad.

Es así como se puede ser ejemplo de atención a las llamadas “partes viles del cuerpo” (1Co 12,22-23). Todo creyente, en la lógica de Jesucristo, logra su santidad en la medida en que se hace prójimo del considerado “no-santo” por el viejo orden.

SEXTA PERSPECTIVA DE ACCIÓN EDUCATIVA Y PASTORAL: INCIDIR EN LA ELABORACIÓN DE UNA TEOLOGÍA CORPORAL. El ser humano encarna el templo del Señor (Rm 8,10). El abuso del cuerpo es, por tanto, una ofensa, tanto contra Dios como contra su creación, además de constituir un ejercicio pecaminoso de poder:

Esto incluye el hecho de que los hombres abusen del cuerpo de las mujeres. Los hombres y las mujeres fueron creados por igual. Al honrarnos mutuamente como seres humanos, honramos la vida en sí misma. Y sin embargo, la transmisión del VIH se relaciona a menudo con la vulnerabilidad y el abuso de mujeres o muchachos y muchachas jóvenes. Las mujeres no pueden protegerse contra el VIH –como no pueden protegerse los niños– si su sexualidad está controlada por otros.⁶⁷

De otra parte –como ya se ha dicho–, ciertas imágenes de Dios han servido para legitimar el patriarcado; ni qué decir de ciertas interpretaciones del Génesis que contribuyen a estigmatizar la sexualidad femenina y a mantener la hegemonía de una sexualidad heterosexista. Dichas actitudes obstaculizan todo esfuerzo de la

⁶⁶ Ibid., 12.

⁶⁷ ONUSIDA, *Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida*, 12.

Iglesia para enfrentar la estigmatización y la discriminación de las personas que viven con el VIH y el sida y, en consecuencia, ha reducido su capacidad para contribuir a prevenir su transmisión.⁶⁸

Se impone la elaboración de una teología corporal que supere toda ambivalencia sobre el cuerpo humano como producto de esos discursos que buscan regular los cuerpos.⁶⁹ Esto puede ser posible si se parte de una imagen de Dios trinitaria, no patriarcal, fundamentada en el amor y no en el castigo. Ahora bien, “un paradigma corpóreo es pertinente en todo análisis teológico”.⁷⁰

En otras palabras, para la Comunidad Asamblea Santa, una acción educativa y pastoral exige la elaboración contextual, autóctona o típica de una teología que parta de las experiencias cotidianas y sexuales de los creyentes, que son los mismos sujetos que sufren y se lamentan, de quienes viven o están afectados por el VIH; de una reflexión que considere liberarse de los grandes discursos fundados, por ejemplo, en modelos biomédicos o militares, los cuales con frecuencia provienen de las grandes instituciones que se hacen garantes de la lucha contra el VIH e incluso de la misma moral.⁷¹

SÉPTIMA PERSPECTIVA DE ACCIÓN EDUCATIVA Y PASTORAL: INCIDIR EN LA LECTURA CREYENTE Y CONTEXTUALIZADA DE LA BIBLIA. La interpretación de la Biblia tiene mucho que enseñar acerca del estigma al contar la historia de la permanente preocupación de Dios por la creación y la humanidad. Sin embargo, infortunadamente, la Biblia se ha leído e interpretado –con frecuencia– de formas que fomentan las actitudes y prácticas estigmatizadoras dentro de la Iglesia. Con ello están acrecentando la estigmatización de los vulnerables y marginados.⁷²

⁶⁸ Ibid., 12.

⁶⁹ Ver apartado 4.3 “Estigma y temor”, en el Capítulo 1.

⁷⁰ Althaus-Reid, *La teología indecente*, 34.

⁷¹ Ver el primer capítulo de Paterson, *El estigma relacionado con el sida*, sobre la relación sexo y tabú, y a Douglas, *Purity and Danger: An Analysis of the Concepts of Pollution and Taboo*, sobre la relación rito y pureza.

⁷² ONUSIDA, *Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida*, 12.

Históricamente, las iglesias han utilizado la Biblia con fines de exclusión. Además, en el contexto de la estigmatización, se están llevando a cabo esfuerzos para descubrir y recuperar textos que promuevan la inclusión.

No es posible encontrar en la Biblia un paralelismo exacto con la estigmatización de las personas que viven con el VIH y con sida; aun así, dentro de la tradición bíblica hay numerosos ejemplos que muestran cómo fueron tratados los estigmatizados de la época. Tenemos que aprender de la manera en que Jesús se relacionó con los estigmatizados y respondió a sus necesidades; por ejemplo, leprosos, samaritanos, mujeres con menstruación y discapacitados físicos y emocionales. Jesús se mezcló con ellos, los incluyó, los invitó a formar parte de su círculo de amigos, los tocó y al mismo tiempo, permitió que lo tocaran. Finalmente, Jesús se sometió a la estigmatización última de la crucifixión pública fuera de los muros de la ciudad.⁷³

Así, con el fin de realizar la propuesta de acción educativa y pastoral de incidencia para la comunidad de Asamblea Santa, se propone una serie de puntos en el intento de recuperar estas lecturas desestigmatizadoras de la Biblia. Ellas caen muy bien como tarea de incidencia en la comunidad de fe sujeto de intervención, que bien se pueden tratar en sus predicaciones y en la formación de los servidores:

- Primero, se debe reconocer que las Escrituras fueron redactadas en contextos concretos, en diferentes épocas, que reflejan la implantación social de los autores.
- Segundo, al escoger textos para apoyar el estigma, se niega con frecuencia el reconocimiento del propio contexto social y de las tradiciones culturales que han modelado las opiniones propias.
- Tercero, los dos temas constantes de las Escrituras son el amor y la justicia divinos, por los cuales Dios procura redimir la creación y la humanidad.
- Cuarto, dado que la preocupación permanente de Dios es el bienestar del hombre y la plenitud de la vida, ningún pasaje de las Escrituras debería utilizarse para menoscabar estos aspectos en otro ser humano.

⁷³ Ibid.

- Quinto, la vida, muerte y resurrección de Jesucristo ofrecen esperanza y nueva vida a toda la humanidad. Asestan un golpe mortal a todos los estigmas.⁷⁴

Finalmente, las lecturas de la Biblia deben centrarse en Cristo y relacionarse con el contexto de ahora. Por tanto, es imprescindible no dejar de lado conocimientos adquiridos a partir de las teologías contextuales y de la comprensión creciente, dentro de la gran tradición de Iglesia Católica, de las cuestiones de justicia social.

OCTAVA PERSPECTIVA DE ACCIÓN EDUCATIVA Y PASTORAL: INCIDIR DESAFIANDO EL PARADIGMA DECENTE DE UNA TEOLOGÍA LIBERADORA. La propuesta siguiente implica operar en una mediación-práctica liberadora que trabaje de la mano con los profesionales teólogos y –en el mejor de los casos– con los pastores u obispos, debido al grado de definición de esta acción y del nivel teológico.⁷⁵

Así, una propuesta educativa y pastoral ha de desafiar el relato mutilador de la sexualidad hija de las grandes narrativas occidentales, es decir, de una sexualidad sistematizada y de una teología sistemática⁷⁶; y debe resultar en una propuesta que tumbe el viejo y alienante esquema sexual, y reivindique un paradigma indecente, que desnude y revele sexualidad y economía al mismo tiempo.

Para esto, se requiere de una teología de la liberación que, si quiere realmente ser subversiva o indecente, introduzca lo sexual en las vertientes económicas y políticas de la vida en América Latina. Althaus-Reid advierte:

Para conocer nuestra sexualidad no solo necesitamos de una teología indecente que pueda llegar al núcleo de las construcciones teológicas, en la medida en que éstas hunden sus raíces en las sexuales; también la necesitamos porque las verdades teológicas son moneda dispensada y adquirida en mercados económicos teológicos. En Latinoamérica, el intercambio de trabajo por la recompensa de la ultravida, salvación por pan y obediente subordinación por gracia divina se instauró con la

⁷⁴ Ibid., 13.

⁷⁵ Ellacuría y Sobrino, *Mysterium liberationis*, 113.

⁷⁶ Ibid., 40.

desintegración de las grandes narrativas de las naciones originales. Y es un intercambio sexual: no solo salvación como simbólico bien de intercambio por pan, sino por un tipo de modo heterosexual de vida y de producción también esperado.⁷⁷

Entonces, los teólogos y biblistas⁷⁸ que acompañan la comunidad de Asamblea Santa tienen trabajo. La propuesta educativa y pastoral estará igualmente encaminada a desmontar esos discursos que obedecen a un sistema de pureza y santidad que ha sido también cimientamiento de un modelo de desarrollo neocapitalista, excluyente de toda posibilidad de aceptación de esas identidades sexuales que socavan su propia estructura de poder. Dicho discurso colonialista, infortunadamente, se impone como medio de enajenación del pueblo, y sus propios constructores no cargan con esos fardos (Mt 23,4). Son hipócritas formando hipocresía (Mt 23,15).

NOVENA PERSPECTIVA DE ACCIÓN EDUCATIVA Y PASTORAL: LA SANTIDAD COMO FRUTO DE ACERCARSE AL ESTIGMATIZADO POR VIVIR CON VIH. Otra perspectiva de acción educativa y pastoral recalca y motiva a la comunidad de Asamblea Santa a acercarse a las personas discriminadas o excluidas, por asociarse a las poblaciones vulnerables relacionadas con el VIH y el sida, con el fin de lavar las heridas provocadas en su autoestima, en su dignidad.

De la manera como el samaritano dejó de lado sus propios asuntos, se propone ser motor de una acción que impele a tratar a la persona que vive o está afectada por el VIH y el sida como a un hermano y en actitud solidaria. Aquí la vida misma se pone en riesgo por el solo hecho de acoger y tratar. Es un riesgo que no solo implica la vida física, sino también la familiar, eclesial y social, pues no se va a estar exento de sospecha y exclusión por ser amigo de “sospechosos”.

Debe superarse el hecho de ser considerado pecador. Por tanto, en el ejercicio de erradicar el estigma y la discriminación asociados al VIH y al sida, se impone amorosamente a cada creyente de esta

⁷⁷ Ibid., 34.

⁷⁸ En este momento se encuentran dos personas pertenecientes a esta comunidad en formación bíblica-teológica en el Instituto Bíblico de Pastoral Latinoamericano, IBPL.

comunidad la actitud de acercarse y cuidar al hermano apaleado o maltratado en el camino, asumiendo incluso el riesgo de perder la propia vida en el intento. El trabajo conjunto con la Fundación Eudes lo implica.

DÉCIMA PERSPECTIVA DE ACCIÓN EDUCATIVA Y PASTORAL: INCIDIR EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA COMUNIDAD TERAPÉUTICA. Aun cuando, aparentemente,⁷⁹ la comunidad de Asamblea Santa manifestó ser inclusiva o no discriminativa, se debe reconocer lo siguiente:

La estigmatización de las personas que viven con el VIH y con sida exige que la Iglesia se pregunte qué significa, en el momento actual, ser la comunidad inclusiva que proclamó Jesús. Las iglesias tienen un magnífico historial por lo que respecta a cuidado de las personas que viven con el VIH y con sida y sus familias, atención a los huérfanos y apoyo a las familias de quienes han fallecido; pero hoy día, en el contexto del VIH y el sida, algunas iglesias se encuentran en una situación límite a causa de la carga que suponen los servicios funerarios y el ministerio a los enfermos y moribundos. En cualquier caso, estos esfuerzos no siempre han abordado satisfactoriamente el estigma asociado al VIH y el sida.⁸⁰

Ahora bien, la comunidad de discípulos de Jesucristo debe ser en realidad un santuario, un lugar seguro, un refugio, un cobijo para los estigmatizados y los excluidos. Además, en tónica de incidencia eclesial, si se reconoce el sufrimiento, hay que estar preparados para responder a él. Al respecto, desde la experiencia de acompañamiento a esta comunidad, se siente que no pocos servidores, cabezas de ministerios, ya han empezado a comprender la necesidad de auxilio y apoyo, por ejemplo, vinculándose con la Fundación Eudes.

Esto requiere educación, para que —a un nivel más general— las diferentes comunidades de fe⁸¹ intenten acompañar a quienes “portan” el estigma del VIH y el sida. Pero esto, también, requiere

⁷⁹ Ya se ha explicado por qué es aparente: porque está “bajo sospecha”.

⁸⁰ ONUSIDA, *Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida*, 17

⁸¹ Iglesias locales o diócesis, en términos de la Iglesia Católica Romana.

una gran sensibilidad ante los temores que puedan tener las personas estigmatizadas acerca de la revelación o de un ulterior rechazo.⁸²

Así, para volver al caso de la comunidad, se debe preparar a la cada uno de sus miembros para que trabajen en la misma Fundación Eudes o en otros espacios, como la zona de tolerancia o la cárcel⁸³, con actitud de acompañar a las personas estigmatizadas y que sufren, esto es, orar por y con ellas y sus familias, permanecer a su lado y amarlas en la esperanza.⁸⁴ Ahora bien, hay otro punto interesante frente a este tema:

Al afrontar el estigma, las personas que viven con el VIH y con sida constituyen el recurso más precioso de las iglesias. Se las ha descrito como los “curadores heridos” de nuestra época. Su plena inclusión en todos los aspectos de la vida de la Iglesia es la mejor estrategia posible para cambiar actitudes y abolir el miedo. La experiencia de vivir con el VIH y con sida plantea cuestiones profundas acerca del significado del sufrimiento y la naturaleza de Dios, y el hecho de compartir estas vivencias permite enriquecer la espiritualidad de toda la comunidad de fieles. Algunas personas con el VIH o con sida han comentado que las liturgias y rituales de la Iglesia han sido para ellas una gran fuente de vigor, en especial cuando se combinan con el apoyo de la comunidad de fieles.⁸⁵

El informe de las iglesias en el encuentro de Namibia también dice que “las Escrituras nos animan a superar la estigmatización y exclusión de la crucifixión y adentrarnos en la resurrección, la esperanza y la redención”.⁸⁶ Así, otra perspectiva de acción educativa y pastoral motiva a que el creyente de la comunidad de Asamblea Santa sea garante de un servicio terapéutico que trasciende, es decir, que va siempre más allá de lo pretendido e incluso de lo razonable.

⁸² ONUSIDA, *Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida*, 18.

⁸³ Se recuerda que –tal como se mencionó en el capítulo anterior– estos espacios hacen parte de la pastoral social que la comunidad Asamblea Santa ya viene acompañando.

⁸⁴ ONUSIDA, *Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida*, 18.

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ *Ibid.*

Por consiguiente, el acompañamiento puede derivar en una posible sanación de heridas físicas, tal vez las producidas por una eventual sintomatología asociada al sida; pero también, y sobre todo, de aquellas heridas psicológicas, socio-económicas y espirituales producto del impacto de verse afectado por la infección y, eventualmente, por la discriminación.

La espiritualidad puede verse deteriorada por una actitud de rechazo hacia Dios debido a ese “por qué yo” o “él me castigó..., me lo merecía”. Si la comunidad de Asamblea Santa no se comporta en la lógica de una Iglesia de esperanza en el contexto del VIH y del sida, no será parte de la Iglesia de Cristo.

Ahora bien, si ser samaritano –en la perspectiva del pueblo judío de aquel entonces– era motivo de injuria, por pertenecer a un pueblo mezclado, pagano e indecente, es posible considerar que la identidad de ese samaritano pueda ser hoy la de una persona que vive con el VIH y el sida, o que pertenece a una población estigmatizada, por estar relacionada con esta epidemia (homosexual, mujer transgénero, mujer trabajadora sexual).

Por tanto, se propone que estas identidades sean también consideradas buenos samaritanos y buenas samaritanas para los creyentes de hoy. Decir esto puede resultar incómodo, pues desde el mencionado sistema de pureza y contaminación que, al parecer, permea hoy por hoy la realidad de muchas comunidades eclesiales, dejarse servir de ellos o ellas ¿acaso implicaría entrar en comunión con estos “pecadores”? ¿No lo convertiría en ese mismo sujeto de sospecha, esto es, en uno de ellos o una de ellas? Como a veces dicen los feligreses de una parroquia de Bogotá: “¿Qué hace usted por aquí padrecito? Usted no debería estar en estos sitios.” Y no faltó quien dijera: “¿Qué hace abrazando a esas travestis? Tenga cuidado, Padre, ¡porque el diablo es puerco!” Esto es motivo para decir que hay que bajarse del estatus.

Con todo lo dicho, vale la pena adelantar una reflexión adicional. En contravía de un sistema de violencia, como el enunciado, las personas vulnerables a la infección por el VIH o ya afectadas por la misma, que son irrespetadas, rechazadas y no pocas veces despreciadas en los diversos caminos que emprenden las comunidades de fe, pueden ser también el lugar privilegiado que enseña cómo debería trabajar nuestra Iglesia ante el desafío que presenta la epidemia

del VIH. Todavía más, en ellas se puede encontrar sentido, salvación y esperanza para la comunidad de Asamblea Santa y para muchas más.

2. RECONOCER QUE, EN LAS PERSONAS QUE VIVEN Y SE RELACIONAN CON EL VIH Y EL SIDA, ACONTECE LA BUENA NUEVA

Para desarrollar la idea anterior, vale la pena volver sobre los testimonios expresados en el capítulo primero. Al volver al momento de las mediaciones socio-analíticas, “es preciso escuchar también a los propios oprimidos”.⁸⁷ Esto implica considerar, de acuerdo con los hallazgos del Capítulo 2, que la comunidad de Asamblea Santa es inclusiva, pues manifiesta acoger a prostitutas y homosexuales, y además no considera que es pecado tener VIH y sida.⁸⁸

Sin embargo, como ha sido el planteamiento de esta investigación, esa puede ser una actitud bajo sospecha, por ser ambigua, ya que liga la santidad vinculada al ministerio sacerdotal⁸⁹ con una concepción prejuiciosa del binomio pecado-salvación y en franca contravía a la planteada por el evangelio.

Ahora bien, por medio del acompañamiento a personas empobrecidas⁹⁰, el autor de la presente investigación reconoce que ha tenido sentimientos de tristeza por esos relatos de vida que estremecen, dado el padecimiento de hambres, angustias, dolores, desprecios, golpes, etc. No obstante, también debe reconocer que estos encuentros y esas historias de vida, esos relatos, han motivado en él, con frecuencia, un sentimiento de gozo o alegría que deja sensación de plenitud.

Es posible que esto tenga que ver con la denominada “Buena Noticia”. Algo es “buena noticia” porque su efecto alegra al oírlo y genera felicidad, según Nolan, porque elimina algo que se ha temi-

⁸⁷ Ellacuría y Sobrino, *Mysterium liberationis*, 106.

⁸⁸ Tabla 17, afirmación 44.

⁸⁹ Tabla 16, afirmación 42.

⁹⁰ En el desarrollo de este capítulo se irá dando a conocer qué se entiende por esta categoría de “empobrecido”.

do, porque promete un futuro mejor, porque hace felices y porque permite mirar esperanzados al futuro⁹¹; dice también que esa buena noticia llena de energía, “porque nos despierta, nos sacude de nuestro letargo y nos permite responder a los desafíos de la vida”.⁹²

Por lo visto, este fue el efecto que produjo la predicación de Jesús entre la gente de su tiempo, que se cumplió para los pobres desde su anuncio en la sinagoga (Lc 4,18; 7,22; Mt 11,5). A estos pobres, los pequeños, les fueron revelados los secretos del Padre (Mt 11,25ss.) y les fue heredado el Reino de Dios (Lc 6,20). El Evangelio predicado por Jesús fue profético, porque movió la esperanza de la gente de su tiempo.

El asunto reside en que si ésta, que se puede denominar la forma del mensaje evangélico (alegría, energía, esperanza, anuncio a los pobres, profetismo), puede tener su propio contenido, sus propias características, para que sea realmente Buena Noticia para la gente de nuestro tiempo. De nuevo Nolan dice: “La buena noticia sobre Jesucristo para nosotros, hoy, es la buena noticia sobre las praxis de Jesús en nuestra país.” En concreto, al ver la realidad colombiana, la Fundación Eudes, que ha sido motivo de alegría para las personas que viven con el VIH y el sida en este tiempo, fue y es una Buena Nueva hoy.

Por otro lado, al contextualizar, ¿cuál podría ser el contenido del mensaje del Evangelio que se puede anunciar a la comunidad de fe de Asamblea Santa, sujeto de intervención y descrita en el capítulo anterior, para trabajar en la erradicación del estigma y la discriminación hacia los grupos poblaciones en contextos de vulnerabilidad que se han relacionado con el VIH y el sida?

Es claro que las mencionadas perspectivas de acciones educativas y pastorales muestran mucho de la forma del mensaje hacia las personas que viven y están afectadas por el VIH. A continuación se brindará un elemento clave para encarnar su contenido.

⁹¹ Nolan, *Dios en Sudáfrica*, 26.

⁹² Ibid.

2.1 LAS IDENTIDADES EXCLUIDAS COMO SIGNOS DE SALVACIÓN

Para responder a la pregunta anterior, se hace necesario introducir la categoría “signo de los tiempos”. Peresson los define desde dos miradas: la primera es una perspectiva antropológica e histórica:

Hechos o acontecimientos históricos que por su generalización y grande frecuencia, demuestran en un determinado período histórico y contexto social, las aspiraciones más profundas de un grupo humano, los anhelos de crecimiento en humanidad en un mundo deshumanizante.⁹³

De alguna manera se puede decir que, desde esta mirada, hoy podrían ser signos los movimientos *gay* o de la diversidad sexual.⁹⁴ También han sido característicos los movimientos de jóvenes indignados en España, Chile o Colombia, motivados por razones de desigualdades económicas, sociales y educativas. Ahora bien, según Peresson, también se tiene una segunda perspectiva de definición de los signos de los tiempos, y es la teológica y pastoral:

...voz e interpelación de Dios que invita al cambio, al compromiso por el Reino [...] en los que se expresan los anhelos de cambio según el proyecto de Dios y se afirman los valores del Reino inaugurado y presente en Jesús de Nazareth, el Cristo. [...]. Hechos en los cuales se afirma la vida en medio de condiciones de muerte y violencia. [...]. Signos de solidaridad en un mundo egoísta y discriminatorio.⁹⁵

Hay algo más. Peresson aclara que, para interpretar y juzgar los acontecimientos según los criterios del Evangelio, hay que mirar desde la óptica de los pobres, desde el reverso de la historia.⁹⁶ Se entiende aquí la acepción de pobre como los materialmente pobres, esto es, aquellos para quienes el hecho de vivir se impone como su máxima tarea; pero también como los sociológicamente pobres,

⁹³ Peresson, “Apuntes para la discusión de una teología de la praxis”, 18.

⁹⁴ Si se tiene cuidado de no caer en el consumismo capitalista que ha penetrado estos movimientos.

⁹⁵ Peresson, “Apuntes para la discusión de una teología de la praxis”, 19.

⁹⁶ *Ibid.*, 19.

quienes son, por lo general, ignorados, marginados o despreciados.⁹⁷ Son a quienes se les niega la posibilidad de compartir el pan y no se les ve como compañeros.

Esta actitud de marginación la pueden atestiguar generalmente los homosexuales y las mujeres trabajadoras sexuales. No pocas veces se ha escuchado decir: “¿Cómo es posible que un homosexual predique la Palabra o me vaya a evangelizar?” O: “¿Cómo es posible que esté hablándonos de Dios si es una travesti!”⁹⁸

Se colige entonces que estas identidades “sospechosas”, al ser ignoradas y despreciadas, estigmatizadas y discriminadas, excluidas y marginadas, pueden ser también sujetos privilegiados para juzgar los acontecimientos de la historia. A ellos y ellas se les debe total atención para comprender qué quiere Dios en el contexto colombiano de hoy para la Iglesia y la sociedad.

De cara a lo anterior, ¿qué puede estar hablando o mostrando Dios hoy –a la Iglesia colombiana y particularmente a la comunidad de fe–, por medio de estas personas vulneradas y marginadas? La respuesta se puede elaborar a partir de algunos testimonios.

2.2 JESÚS AMIGO DE PROSTITUTAS. LOS MARGINADOS Y SU POTENCIAL EVANGELIZADOR

Una joven abogada voluntaria de la Fundación Eudes decía:

*–Es increíble, pero lo que más me llamó la atención de conversar con estas mujeres ha sido su alegría. No lo entiendo. Yo misma trabajo con personas que tienen mucho dinero y nunca les he visto esta expresión. Por el contrario, son muy amargados.*⁹⁹

Por otra parte, está el testimonio de una transgénero con identidad femenina y trabajadora sexual que conmueve:

–El dinero que consigo, en parte es para ayudar a mi mamá y también mando para pagar el estudio de mi hermanito. El podrá hacer algo diferente a lo que hago yo.

⁹⁷ Sobrino, “Fuera de los pobres no hay salvación”, *Revista Envío Digital* 301 (2007), <http://www.envio.org.ni/articulo/3516> (consultado el 28 de junio de 2012).

⁹⁸ Campañas del programa Unidad Móvil de la Fundación Eudes, 2006-2010.

⁹⁹ *Ibid.*

Ahora bien, si se consideran estos testimonios y para responder al interrogante último, se debe decir que el *Documento de Puebla*, al exhortar sobre el servicio al hermano empobrecido, introduce la categoría “potencial evangelizador de los pobres”. Ellos –dice el mismo *Documento*– interpelan constantemente a la Iglesia, “llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios”.¹⁰⁰ Y el asunto es claro, pues desde la fe cristiana, su pobreza posee una dimensión teológica, la predilección de Dios por ellos; pero también una dimensión cristológica: la presencia de Cristo en ellos.¹⁰¹

Se añade algo más. Ya que se habla de conversión, se ha de decir que la misma remite a la experiencia de la salvación, entendida como la liberación del pecado del mundo, del abuso del poder que aliena o cosifica a la persona¹⁰², que explota y degrada. En línea con lo expresado en capítulos anteriores, esta liberación produce su efecto contra toda violencia simbólica, contra ese orden establecido y “decente” que margina y excluye por una pretendida autoridad que define qué sostiene la estructura y qué la desequilibra.

Por lo visto, los pobres actúan como los vicarios de Cristo; pero, ¿cómo determinar la salvación que viene del mundo de los pobres? La respuesta se puede tomar en consonancia con Sobrino, quien dice que se puede pensar la salvación que de ellos proviene de tres formas: “nos ofrecen una superación de la deshumanización, nos brindan elementos positivos de humanización y nos invitan a la solidaridad universal”.¹⁰³

Veamos algunos testimonios de mujeres trabajadoras sexuales que lo corroboran:

¹⁰⁰ No. 1147.

¹⁰¹ Sobrino, “Fuera de los pobres no hay salvación”, *Revista Envío Digital* 301 (2007), <http://www.envio.org.ni/articulo/3516> (consultado el 28 de junio de 2012).

¹⁰² Nolan, *Dios en Sudáfrica*, 121-147.

¹⁰³ Sobrino, “Fuera de los pobres no hay salvación”, *Revista Envío Digital* 301 (2007), <http://www.envio.org.ni/articulo/3516> (consultado el 28 de junio de 2012).

–Mire padrecito, si no nos ayudamos, quedamos en la inmunda.

–Es que debo ayudar a la compañera porque yo misma he pasado por eso.

–Yo soy muy pobre, pero ya tengo mi perro y le doy su comida; es que es un pecado ver un perro en la calle.

Por lo anterior, parece que las vidas de estas mujeres están marcadas por la entrega y la lucha, el sacrificio y el sufrimiento, por la resistencia valerosa y también por una dignidad herida. Dan todo por sus hijos y quieren construir con ellos la utopía, luego de ver truncadas desde niñas sus propios sueños. Conciben a Dios como un “papá”, un ser que las acompaña, muy cercano y respetuoso de sus decisiones. Además, consideran el respeto como el valor fundante de su dignidad como personas. Es así como fue caracterizado un grupo de mujeres de acuerdo con una investigación adelantada en esta ciudad.¹⁰⁴

Con cuidado de no reproducir estereotipos de género, y sobre todo de legitimar una mirada eminentemente maternal sobre la mirada patriarcal de Dios, impresiona la capacidad de sobrevivencia, de lucha por la vida de esas mujeres. Ahí se ve que la vida quiere vivir. Esta es la que se considera la santidad primordial, que “invita a dar unos a otros, a recibir unos de otros, y a celebrar unos con otros el gozo de ser humanos”.¹⁰⁵ Y hay otra muestra de amor: viven la capacidad de donación.

Esta interpretación de la revelación en mujeres trabajadoras sexuales¹⁰⁶ y en su realidad no es una actitud conformista con el sistema y con la ciudad, y mucho menos con la política en boga. Es ante todo el énfasis que se quiere poner, particularmente, en la capacidad de donación de estas mujeres, es decir, en la acción misericordiosa o

¹⁰⁴ Rey, “Prostitución, derechos humanos, liberación y vida nueva en Cristo. A partir de la situación de realidad de la prostitución en la llamada zona de alto impacto de Bogotá”, 97-100.

¹⁰⁵ Sobrino, “Fuera de los pobres no hay salvación”, *Revista Envío Digital* 301 (2007), <http://www.envio.org.ni/articulo/3516> (consultado el 28 de junio de 2012).

¹⁰⁶ Se ha centrado en este punto el comentario sobre tal población en contexto de vulnerabilidad debido a la experiencia de trabajo de la Fundación Eudes. Aquí también entran, sin mayor problema, las mujeres transgénero.

solidaria. Muchas de ellas anuncian un mundo mejor basado en la fraternidad, que bien puede interpretarse como denuncia a las comunidades eclesiales que están sirviendo a dos señores: a un supuesto dios y al dinero (*mammón*); denuncian que se ha perdido la gratuidad, y con ella, la nueva alianza. Puede ser ilustradores los relatos que siguen.

En la zona de tolerancia (o zona roja, el lugar donde se concentra una gran población de personas vinculadas a la prostitución), unas mujeres trabajadoras sexuales, algunas de ellas mujeres transgénero, en un garaje de residencia, oran con afecto por los suyos. A veces, a cientos de kilómetros de distancia, ellas interceden por algunos de los que han sido sus clientes e incluso, por aquellas personas que las victimizaron de niñas (padres, pareja, etc.).

Estas mujeres cargan con el sufrimiento e impregnan de humanidad al mundo. Es una gracia, un tesoro que constituye la dimensión del don de la salvación.¹⁰⁷

Sería arrogante no abrirse a este potencial evangelizador y no dejarse acoger por ellas. Pero surge el interrogante de si será ingenuidad dar este lugar salvífico privilegiado a los empobrecidos, en particular, a mujeres trabajadoras sexuales, homosexuales o a personas transgénero. No se quiere pasar por ingenuo con esta reflexión, pues el empobrecido está igualmente atravesado por la fragilidad que se manifiesta en discriminación y segregación (el *mysterium iniquitatis*) (2Ts 2,7). Hace poco una mujer trabajadora sexual decía:

–En el barrio nos quemaron la casa, porque se enteraron que mi hija y yo trabajábamos en esto.

Es más, en la misma zona de tolerancia, entre las mismas mujeres o las transgénero, suceden la envidia y las riñas callejeras.¹⁰⁸ Según estudios adelantados por la misma Fundación Eudes, entre

¹⁰⁷ Sobrino, “Fuera de los pobres no hay salvación”, *Revista Envío Digital* 301 (2007), <http://www.envio.org.ni/articulo/3516> (consultado el 28 de junio de 2012).

¹⁰⁸ Rey, *Prostitución, derechos humanos, liberación y vida nueva en Cristo*, 99. También se puede consultar en las campañas de promoción y prevención adelantadas por la Fundación Eudes entre los años 2006-2010.

ellas hay más irrespeto que el recibido por parte de un cliente o de la misma policía. Sin embargo –como bien lo ha desarrollado Sobrino–, en el mismo pueblo marginado y excluido acontece la gracia divina.

Así, el *mysterium salutis*¹⁰⁹ hace presencia incluyendo, rescatando, cuidando, sanando, reconociendo la dignidad del otro, tal como puede verse por medio de la lógica de la samaritanidad arriba desarrollada. Una forma de comprender este misterio, que es revelación, ha sido bien registrada por Peresa y Villar en su entrevista a José Comblin:

En los medios de comunicación se habla de los pobres siempre de forma negativa, como los que no tienen bienes, los que no tienen cultura, los que no tienen para comer. Visto desde fuera, el mundo de los pobres es todo negatividad. Sin embargo, visto desde dentro, el mundo de los pobres tiene vitalidad, luchan para sobrevivir, inventan trabajos informales y construyen una civilización distinta de solidaridad, de personas que se reconocen iguales, con formas de expresión propias, incluidos el arte y la poesía.¹¹⁰

El asunto es, en aplicación del tal vez conocido principio de Ellacuría¹¹¹, y suponiendo que se está encarnado en contextos de alta vulnerabilidad social con estos grupos poblacionales, si la comunidad de Asamblea Santa, sujeto de intervención en la presente investigación, está dispuesta a asumir la realidad de ser estigmatizada y discriminada por asociar a grupos “sospechosos” como son las trabajadoras sexuales o las personas transgénero; y de ser así, si está dispuesta a encargarse de esta realidad, esto es, a comprometerse en su transformación.

En respuesta a la pregunta de la erradicación del estigma y la discriminación asociados al VIH y al sida, en la comunidad de fe de Asamblea Santa, se propone que ella asuma la realidad de la

¹⁰⁹ Sobrino, “Fuera de los pobres no hay salvación”, *Revista Envío Digital* 301 (2007), <http://www.envio.org.ni/articulo/3516> (consultado el 28 de junio de 2012).

¹¹⁰ Peresa y Villar, “José Comblin. Pionero de la teología de la liberación”, *Comités Oscar Romero*, <http://www.comitesromero.org/prensa/EntrevistaComblin.html> (consultado el 25 de junio de 2012).

¹¹¹ Ellacuría, “Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano”, 187-218.

vocación de la samaritanidad desde la experiencia de encuentro con las personas que viven con el VIH y el sida, y con las poblaciones relacionadas con esta epidemia, por ejemplo, las trabajadoras sexuales.

Tal encuentro entre subjetividades revela, en el Espíritu de Jesús, al Buen Samaritano por excelencia, los valores y verdades divinas que se deben asimilar para proceder a reconfigurar el mundo simbólico. Así, en línea con las perspectivas de acciones educativas y pastorales antes expresadas, éste (que podría llamarse “nuevo estado”) parte de dejarse inquietar por una mirada comprensiva de esa realidad que promueve el sufrimiento de las personas estigmatizadas y marginadas, en aras de su eventual transformación.

Dicha mirada será iluminada por una lectura creyente y contextualizada de la Biblia, que indicará –entre otras cosas– que la acción de Jesús impulsa a acercarse al marginado de la historia. Marginar al estigmatizado de la comunidad es excluir a Dios mismo de la comunidad. Discriminar es apartar a Dios de ese orden.

Por tanto, la comunidad de fe de Asamblea Santa, en los mejores términos, se sitúa donde Dios mismo está, no alejado del estigmatizado, incluso no frente a él, sino a su lado y en él. No necesariamente será una persona igual a él, pero sí puede ser afín a él, primero en la asimilación del mensaje de Dios que él revela, y segundo, en el compromiso de su liberación/salvación. Tal vez solo así pueda convertirse esta asamblea en una comunidad “santa” y “sabia”¹¹² que con-vive con el VIH y el sida. No se ve otra manera de comprender el llamado *mysterium salutis*.

¹¹² Goffman, *Estigma. La identidad deteriorada*, 31.

BIBLIOGRAFÍA

- Aggleton, Peter y Richard Parker. *Estigma y discriminación relacionados con el VIH/sida. Marco conceptual base para la acción. Campaña mundial contra el SIDA 2002-2003*. Ginebra: ONUSIDA, 2002.
- Althaus-Reid, Marcella. *La teología indecente. Perversiones teológicas en sexo, género y política*. Barcelona: Bellaterra, 2005.
- Arrivillaga, Marcela y Bernardo Useche. *Sida y sociedad*. Bogotá: Ediciones Aurora, 2011.
- Castro, Arachu y Paul Farmer. "Understanding and Addressing AIDS-related Stigma: From Anthropological Theory to Clinical Practice in Haiti." *American Journal of Public Health* 95-1 (2005): 53-59.
- Celam. *La Iglesia en América Latina y del Caribe frente a la pandemia del VIH/sida*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano-Departamento de Justicia y Solidaridad, 2004.
- Congregación para la Doctrina de la Fe. "Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la atención pastoral a las personas homosexuales (1º de octubre de 1986)." *Vatican*, http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19861001_homosexual-persons_sp.html (consultado el 28 de junio de 2012).
- Consejo Mundial de Iglesias. "Crear alianzas entre las iglesias y las organizaciones de las personas que viven con el VIH y el sida." Conferencia de Iglesias de toda el África, Pacto sobre el VIH/sida, Octava Asamblea General de la Conferencia de Iglesias de toda el África, Yaoundé (Camerún), 22-27 noviembre 2003. *World Council of Churches*, <http://www.oikoumene.org/es/>

- resources/documents/wcc-programmes/justice-diakonia-and-responsibility-for-creation/ehaia/world-council-of-churches-statements-and-studies/partnerships-between-churches-and-people-living-with-hiv-aids-organizations?set_language=es (consultado el 28 de junio de 2012).
- Deacon, Harriet. *Understanding HIV/AIDS Stigma: A Theoretical and Methodological Analysis*. Cape Town: HSRC Press, 2005.
- Douglas, Mary. *Purity and Danger: An Analysis of the Concepts of Pollution and Taboo*. London-New York: Routledge, 1966.
- Dube, Musa W. "HIV/AIDS and the Curriculum. Methods of Integrating HIV/AIDS in Theological Programmes." *World Council of Churches*, <http://www.oikoumene.org/en/folder/documents-pdf/integrating-hiv-aids-in-theological-programmes-eng.pdf> (consultado el 23 de marzo de 2012).
- Ellacuría, Ignacio. "Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano." *Revista ECA* 322/323 (1975): 187-218.
- Ellacuría, Ignacio, y Jon Sobrino. *Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*. Madrid: Trotta, 1990.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas, Ministerio de Salud y Protección Social. *Panorama del VIH/SIDA en Colombia 1983-2010. Un análisis de situación*. Bogotá: Legis, 2012.
- Gafo, Javier. *Bioética teológica*. Madrid: Universidad de Comillas, 2003.
- Goffman, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*. (10a. ed.). Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Gutiérrez, Gustavo. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*. Salamanca: Sígueme, 1995.
- Helmeniak, Daniel. *Lo que la Biblia realmente dice sobre la homosexualidad*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2005.
- Laguna, José. *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad. Hoja de ruta samaritana para otro mundo posible*. Barcelona: Cristianismo y Justicia, 2011.

- Link, B. y J. C. Phelan. "Conceptualizing Stigma." *Annual Review of Sociology* 27 (2001): 363-385.
- Luque, Ricardo. *El sida en primera persona*. Bogotá: Panamericana, 2010.
- Mann, Jonathan. "Statement at an Informal Briefing on AIDS, presented at the 42nd Session of the United Nations General Assembly, New York, on Tuesday 20th October, 1987." *JSTOR*, <http://www.jstor.org/discover/10.2307/2982189?uid=3737808&uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21101398163897> (consultado el 28 de junio de 2012). Nolan, Albert. *Dios en Sudáfrica. El desafío del Evangelio*. Santander: Sal Terrae, 1989.
- ONUSIDA. *Asociación con organizaciones confesionales. Marco estratégico del ONUSIDA*. Ginebra: Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/sida, 2010.
- _____. *Declaración de compromiso en la lucha contra el VIH/sida. Periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/sida, 25-27 de junio de 2001*. Ginebra: Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/sida, 2001.
- _____. *Infección por VIH y sida en Colombia. Estado del arte 2000-2005*. Bogotá: Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/sida. Grupo Temático para Colombia y Ministerio de la Protección Social, 2006.
- _____. *Informe de un seminario teológico enfocado al estigma relacionado con el VIH y el sida. 8-11 de diciembre de 2003, Windhoek (Namibia)*. Ginebra: Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/sida, 2005.
- _____. *Voces positivas. Resultados del índice de estigma en personas que viven con VIH en Colombia*. Bogotá: Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/sida, Fundación Ifarma y Red Colombiana de Personas viviendo con VIH, 2010.
- Paterson, Gillian. *El estigma relacionado con el sida*. Ginebra: Ecumenical Advocacy Alliance, 2005.

- _____. “Elaborando conceptos sobre el estigma.” (8 de diciembre de 2003). *Pastoral ecuménica VIH/sida*, http://www.pastoralsida.com.ar/paginas_internas/recursos_pastorales/elaborando_conceptos.html (consultado el 28 de junio de 2012).
- Peresa, Carlos y Evaristo Villar. “José Comblin. Pionero de la teología de la liberación.” *Comités Oscar Romero*, <http://www.comitesromero.org/prensa/EntrevistaComblin.html> (consultado el 25 de junio de 2012).
- Peresson, Mario. “Apuntes para la discusión de una teología de la praxis.” Notas de clase. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2011.
- _____. *Educar para la solidaridad y el compartir*. Bogotá: Ediciones Salesianas, 2012.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. “Objetivo 6. “Combatir el VIH/sida, la malaria y el dengue.” En *Informe de Colombia. Objetivos de desarrollo del milenio, 2005*, 149-167. *PNUD Colombia*, http://www.pnud.org.co/img_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/Combatir_el_VIH_SISA_la_malaria_y_el_dengue.pdf (consultado el 25 de junio de 2012).
- Pryor, John B.; Glenn D. Reeder; Christopher Yeadon; y Matthew Hesson-McInnis. “A Dual-Process Model of Reactions to Perceived Stigma.” *Journal of Personality and Social Psychology* 87-4 (2004): 436–452.
- Reeder, G. D. y John B. Pryor. “Dual Psychological Process Underlying Public Stigma and the Implications for Reducing Stigma.” *Medicine, Mental Health, Science, Religion and Wellbeing MSM* 6 (2008): 175-186.
- Rey, René. “Prostitución, derechos humanos, liberación y vida nueva en Cristo. A partir de la situación de realidad de la prostitución en la llamada zona de alto impacto de Bogotá.” Trabajo de grado para optar como Profesional en Teología. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2008.
- Segundo, Juan Luís. *Liberación de la teología. Cuadernos latinoamericanos*. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1975.

Sobrino, Jon. "Fuera de los pobres no hay salvación." *Revista Envío Digital* 301 (2007), <http://www.envio.org.ni/articulo/3516> (consultado el 28 de junio de 2012).

Sontag, Susan. *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus Pensamiento, 2003.

